

# SEMANARIO CATÓLICO

DOCTRINAL, CIENTÍFICO Y LITERARIO

(CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA)

<p>PRECIO DE SUSCRIPCIÓN Un mes. . . . . Ptas. 0'25 FUERA DE LA ISLA Un trimestre. . . . . Ptas. 1'00 Número suelto . . . . . Ptas. 0'10</p>	<p>DIRECCIÓN Y REDACCIÓN Carrió, 3, 3.º, derecha. ADMINISTRACIÓN Call, 1,—tienda.</p>	<p>PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN Librerías de Propaganda Católica y de D. Felipe Guasp. Pagos adelantados.</p>
--	---	--

SUMARIO.—Las fiestas en honor de San Alonso, por D. M. T. F.—Coronación de Nuestra Sra. de las Mercedes, por D. Francisco de P. Capella.—Jesús sacramental (poesía), per D. M. G. y B.—Noticias.—Anuncio.

## LAS FIESTAS EN HONOR DE SAN ALONSO

**B**ENDITO sea mil veces el Dador de todo bien por la dicha inefable que nos ha proporcionado estos días, permitiéndonos ver y contemplar los grandiosos festejos con que la religiosa Palma ha conmemorado la canonización de su preclaro hijo adoptivo San Alonso Rodríguez! De esa soberbia explosión del más vivo entusiasmo vamos á trazar muy ligera reseña, teniendo en cuenta el poco espacio de que podemos disponer y lo mucho que acerca de tan notable acontecimiento han dicho ya los periódicos diarios de esta capital.

A la una de la tarde del domingo 21 de Octubre último se echaron al vuelo las campanas de todas las iglesias de Palma, para anunciar las solemnes fiestas que debían empezarse el sábado siguiente. Entretanto la música

del Regimiento de Filipinas recorría las calles de la población tocando alegres piezas, y se repartían con abundancia ejemplares del programa que extractamos en nuestro penúltimo número. La banda de tambores de este municipio dejó también oír sus acostumbrados redobles y se fijó en los parajes públicos una alocución del Excelentísimo Sr. Alcalde en que invitaba á los palmesanos á tomar parte en los festejos é iluminar los edificios durante los días 28, 29 y 30 del propio mes.

El lunes 23 fué trasladado el cuerpo de S. Alonso, con el ceremonial prescrito para tales casos, á la capilla interior de Montesión, llamada de las reliquias; y el viernes 26, por la tarde, se le colocó en el altar mayor, en la preciosa urna construída al efecto por el escultor D. Luis Font y Martorell.

El sábado 27 quedó terminada la decoración del templo donde debían celebrarse tan espléndidos actos de fervor y entusiasmo. El aspecto que presentaba la Iglesia era deslumbrador y por todos conceptos sorprendente. Cubiertas de riquísimas colgaduras las paredes todas del templo en donde un día entretegió Alonso la corona de

inmarcesible gloria que ahora sus sienes circuye; convertidas diez de sus capillas en tribunas y velados sus altares con elegantes damascos, en cuyo centro destacábanse festoneados tarjetones conteniendo inspiradas poesías latinas, cubierto su altar mayor por grandioso cuadro, acerca de cuyo mérito hemos oído desfavorables juicios, que figura la apoteosis de San Alonso, y es debido al pincel de D. Ricardo Anckerman; iluminado, en fin, por diez y nueve graciosas arañas y por abundante número de blanquísimas velas, formando caprichosos juegos en el altar mayor, en los costados del mismo, en toda la longitud de la cornisa y al rededor de las lámparas que penden del hermoso techo de cada una de las capillas; repitámoslo, tanta majestad y riqueza, tan buen gusto y galanura eran capaces de admirar y suspender al curioso y devoto espectador.

Siendo el templo de Montesión en tales circunstancias de dimensiones reducidas, construyóse fuera de la iglesia, adosado al portal mayor, espacioso y cómodo tablado, defendido de los rayos del sol por un gran toldo que sostenían robustos pilares de madera vestidos de arrayán y adornados con inscripciones escritas en lengua latina, cubriendo las paredes de la fachada tres antiguos tapices de notable ejecución artística.

A las cinco y media de la tarde del mismo día se dió principio á las magníficas fiestas. Precedido de varios sacerdotes revestidos de sobrepelliz y con sendas velas en la mano, salió nuestro Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo al altar mayor, asistido por los M. Iltres. Deán y Arcipreste, teniendo de Diácono al Sr. Arcediano y de Subdiácono al señor Penitenciario de esta Santa Iglesia. Entonó S. E. I. el solemne *Te-Deum*, que fué cantado alternativamente por los sacerdotes y la música, y al empezar se corrieron las lujosas cortinas que

velaban el cuerpo del Santo Hermano. Cantóse después con singular ajuste el bellissimo himno triunfal, compuesto por el Maestro D. Bartolomé Torres, y una vez concluido, nuestro zeloso Prelado, visiblemente conmovido, dirigió al numeroso concurso muy corta pero fervorosa alocución, excitando á los fieles á la imitación de las virtudes de San Alonso y recomendándoles la frecuencia de sacramentos durante los días de las fiestas que entonces se inauguraban. Entretanto no cesaban las campanas de todas las iglesias de repicar alegremente en señal de tan festiva solemnidad.

A las diez y media de la mañana del domingo 28 y con asistencia de todas las Autoridades, de representantes de todas las corporaciones y de numeroso gentío que llenaba el templo y se apiñaba en el tablado contiguo, S. E. I. celebró de Pontifical, asistido por los mismos miembros del Cabildo que la tarde anterior. Se cantó, bajo la dirección del Maestro D. José Capó, la hermosa misa de Gounod, nueva en esta capital. Después del Evangelio ocupó la cátedra del Espíritu Santo el Pbro. D. Mateo Garau y tomando por tema las palabras del Apocalipsis, VI, 2: *Exiit vincens, ut vinceret*, probó que el decreto de León XIII canonizando á Alonso Rodríguez significa un doble triunfo: del Santo sobre el espíritu de las tinieblas y de la Iglesia católica sobre el sensualismo y la impiedad. La prensa sin excepción ha tributado al Sr. Garau merecidos elogios. Inmediatamente después concedió indulgencias el Sr. Obispo y bendijo á los concurrentes. La función terminó á las doce y media.

A las cuatro de la tarde salió de la Catedral, dirigiéndose á la iglesia de Montesión, una procesión muy lucida y numerosa. Componíase de los colegios de San Agustín y San Estanislao, Congregación de San Luis, banda y

coro de la Misericordia, Seglares y Obreros católicos, alumnos de la Escuela Normal, Colegio de la Sapiencia, Asociación de la Oración y Vela, Hermandad de San Francisco, nobleza, comisiones del ejército, Junta organizadora de las fiestas, clero parroquial, música de capilla, seminaristas y clero y Cabildo catedral. Una vez en Montesión se le agregaron los PP. Jesuítas, con el provincial de Aragón P. Juan Ricart, el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo con su acompañamiento y el Excelentísimo Ayuntamiento de Palma, y seguidos de la música y un piquete de infantería condujeron el sepulcro de San Alonso por las calles de la Peletería, Sol, P. Nadal, S. Francisco, Plaza de Santa Eulalia, calle de la Cadena, Plaza de Cort y calle de Palacio. Al llegar á la Catedral detúvose allí toda la procesión, presentando agradable aspecto el cortejo con sus preciosas curvas, y se colocó en el Altar mayor el sepulcro del Santo, mientras el clero catedral entonaba el himno *Iste Confessor*, el órgano arrojaba torrentes de armonía, el coro de asilados de la Misericordia hacía resonar delicado himno y la música de la capilla cantaba á todas voces el Santísimo Rosario. Salió de allí la procesión y pasando por las calles del Deanato, S. Roque, Estudio General, Zanglada, San Pedro Nolasco, Pureza, Pont y Vich, Sta. Clara y Montesión devolvió á la Iglesia de este nombre los restos del humilde Santo. Cantóse enseguida el motete *Euge serve bone*, compuesto expresamente para estas fiestas por D. José Cañellas Pbro. y con esto terminó aquel día la función religiosa.

El Excmo. Ayuntamiento había costeado los gastos de los divinos oficios del domingo: los del lunes 29 corrieron por cuenta del Ilmo. Cabildo Catedral. A las nueve de la mañana hubo repique general de campanas y hora y

media después se cantó en Montesión á toda orquesta la grandiosa misa de Paccini. Fué celebrante el M. I. señor Deán, y le servían como Diácono el Canónigo D. Joaquín Dameto, y como Subdiácono y Presbítero asistente, los Sres. D. Sebastián Cerdá y D. Miguel Porcel, beneficiados del Concordato. S. E. I. asistió de medio pontifical y antes de entonarse el Credo concedió indulgencias y dió á los fieles su bendición. Terminado el Evangelio predicó el M. I. Sr. Canónigo Lectoral, doctor D. Matías Compañy, discurriendo oportuna y discretamente sobre el tema: *Corpora sanctorum in pace sepulta sunt, et nomen eorum vivit in generationem et generationem* (Eclesiástico, XLIV, 14) y demostrando que S. Alonso Rodríguez por ser Santo es merecedor de los honores que en estos días se le tributan.

Por la tarde, á las cinco y media, se rezó el Santo Rosario, se cantó la inspirada y mística *Salve* del Maestro Torres, se repitió el hermoso motete *Euge serve bone*, del compositor Sr. Cañellas, y poco después dijo D. Guillermo Roig un elocuente discurso sobre las palabras del Eclesiástico: *Dedit illi gloriam in gente sua* (XLIV, 22), probando que con toda justicia ha glorificado Dios á Alonso en medio de su pueblo. Terminó la función con el himno triunfal del Sr. Torres.

A cargo de los PP. de la Compañía corrían las fiestas del martes 30. A las nueve de la mañana hubo otra vez repique general y á las diez y media misa á toda orquesta, que interpretó con maestría la preciosa partitura de Carlos Gounod. Celebró el M. I. Sr. Provisor de la Diócesis, asistido por los PP. Francisco Molina y Antonio Bayó, Superiores, respectivamente, del Oratorio de S. Felipe y de los hijos de S. Vicente de Paul, únicas congregaciones religiosas residentes en esta ciudad. El Ex.

celentísimo é Ilmo. Sr. Obispo asistió de medio pontifical, y, como los días anteriores, concedió indulgencias y dió la bendición á los fieles. Estuvo encargado del panegírico el Dr. D. Enrique Reig, Secretario de S. E. I., patentizando en su correcto y elegante discurso, cuyo tema era: *Glorietur frater humilis in exaltatione sua* (Epístola de Santiago I, 9) que la exaltación de San Alonso es proporcionada á su profundísima humildad.

Por la tarde, á la misma hora del día anterior, y rezado el Santo Rosario, se repitió la *Salve* del Sr. Torres y luego pronunció el último de los sermones D. Pedro Llompart Pbro. quien, fundado en las palabras del Eclesiástico (XLV, 14) *Corona aurea super caput ejus, expressa signo sanctitatis*, puso de realce, con castiza frase y elevados conceptos, la hermosura de la santidad de Alonso Rodríguez. Cantóse de nuevo el motete *Euge serve bone*, y luego después nuestro Prelado entonó el *Te-Deum*, que fué cantado á toda orquesta, y dió la bendición á la numerosa concurrencia que llenaba completamente el templo y sus inmediaciones. El himno triunfal del señor Torres, puso digno coronamiento á las funciones de Montesión.

Durante los tres días últimos aparecieron engalanadas las fachadas de los templos de Palma y las casas de gran número de devotos de San Alonso, y por las noches hubo espléndida iluminación. Merecen especial memoria, por uno y otro concepto, las calles de Montesión y Alonso Rodríguez; la Catedral; S. Miguel, donde se estrenó un cuadro del Santo, obra notable, llena de sentimiento religioso, debida al pincel de D. Lorenzo Cerdá; S. Jaime, en cuyo portal se veía otro lienzo pintado por D. Bartolomé Bordoy; la residencia de los Jesuítas; la casa de don Fausto Morell, que ostentaba una pin-

tura de ese distinguido artista; la del Sr. Burgues Zaforteza, y el Seminario Conciliar, muy visitado entonces y en el que por la noche se cantaron por los alumnos internos varias composiciones religiosas y el himno *Iste confessor*, compuesto expresamente para las fiestas por el inteligente Maestro D. Juan Albertí Pbro. En la entrada de la calle de Montesión y cerca del monasterio de Santa Clara se construyeron dos arcos de triunfo profusamente adornados y con expresivas dedicatorias á San Alonso.

La capilla de la falda de Bellver fué objeto estos días de numerosas visitas de fieles devotos del bienaventurado Hermano, y por la noche apareció también iluminada con sobriedad y gusto.

No terminaremos la presente reseña sin felicitar á todas las personas que han trabajado por el esplendor de tan magníficas fiestas y sin dedicar al propio tiempo una palabra á la prensa periódica. El *Boletín Eclesiástico* de la Diócesis, correspondiente al día 27 de Octubre, vino dedicado por entero al glorioso Rodríguez; la Sociedad Arqueológica Luliana le consagró todo un número de su excelente *Boletín*, en el cual vieron la luz, como en la publicación antes citada, importantes trabajos de católicos escritores; *El Ancora* salió orlada los tres días de fiesta y publicó fervorosos escritos y hermosas composiciones poéticas; *El Centinela* conmemoró con júbilo en su último número el extraordinario acontecimiento que hemos presenciado; y los periódicos diarios han referido con toda extensión y sin nota alguna discordante, que sepamos, las solemnísimas funciones que han de dejar impreso en el corazón de los mallorquines el entusiasmo más subido y las más vivas y gratas emociones.

¡Viva San Alonso Rodríguez!

M. T. F.

Barcelona 25 de Octubre de 1888.

Sr. Director del SEMANARIO CATÓLICO.

**Q**UERIDO amigo: Supongo que los lectores de la *Revista* que usted con tanto acierto dirige, estarán enterados ya por la prensa diaria de los solemnes cultos que Barcelona entera ha dedicado á su amantísima Patrona, la Virgen de la Merced — Sin embargo, permítame V. que, á fuer de catalán, y por ende súbdito fiel y amante de tan augusta Reina, dé rienda suelta, por algunos breves instantes, al amor y al entusiasmo que embargan mi corazón.

Con este noble título de vasallaje mejor que con el de individuo de la Junta de obsequios, asistí á la solemne coronación, que tuvo lugar en nuestra hermosa Catedral, joya artística que un hijo de la perla del Mediterráneo trajo á Barcelona en alas de su creador ingenio desde las serenas playas de Mallorca.

No puede V. figurarse, caro amigo, el aspecto que producía el antiquísimo templo adornado con ricas colgaduras, alumbrado por millares de luces, cuajado de oro y pedrerías, que brillaban ya en las preciosas mitras de los Obispos, ya en los deslumbradores paramentos de la iglesia, ora en los trajes de etiqueta de las autoridades, ora en los caprichosos vestidos del sexo bello; pero, en medio de tan artística variedad, nada, nada resaltaba tanto como la milagrosa imagen de nuestra Patrona que, como V. sabe, es obra del siglo XIII, ideada por San Pedro Nolasco, á quien cupo la dicha inmensa de contemplar el divino original. Vestía la figura el rico y hermoso traje que le regalaron los últimos Concelleres de Barcelona á prin-

cipios del pasado siglo, durante la guerra de sucesión.

En el oficio, que celebró el excelentísimo é Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, cantóse á toda orquesta la misa del Maestro Gounod. ¿Ha oído V., señor Director, música más celestial que ésta? ¿Ha sentido en su cristiano pecho más devoción, más entusiasmo, más fe en otra misa que no sea la de Gounod? Aquellos acordes impregnados de sentimiento religioso, aquellos compases llenos de armonía, cuyas notas ora expresan las dulzuras de la misericordia divina, ora nos hacen oír la voz de trueno del Dios justamente enfurecido por nuestros numerosos pecados, todo, en fin, todo ya me arrobaba en éxtasis deliciosos, ya me estremecía hasta casi por completo anonadarme. En una palabra, yo creo que la inmortal obra de Gounod fué inspirada por los ángeles, ó quizás Sta. Cecilia, cuyo nombre lleva la misa, se la cantó desde el cielo; tal es su melodía, tal es la dulzura mezclada con cierta severidad de aquellos celestiales cantos.

Concluyóse la misa, y vino después el acto de la coronación.

Figúrese V., señor Director, el presbiterio de nuestra Catedral ensanchado hasta cubrir por completo la ancha escalera de la cripta de Sta. Eulalia; allí podíase contemplar de rodillas ante la imagen, blanco de todas las miradas, á trece Obispos y al Abad mitrado de Montserrat, todos con sus báculos y mitras juntamente con las autoridades de Barcelona y nuestro querido Prelado, quien, seguido de los que llevaban las coronas sobre almohadones de terciopelo carmesí, subía la escalera del camarín provisional de la Virgen en el precioso altar gótico de nuestra Basílica.

Cuando nuestro Obispo llegó á lo alto, dejáronse oír por los ámbitos los acordes de la marcha real, vibró el

alegre sonido de las campanas todas de las sesenta y cuatro iglesias de Barcelona y resonó el estampido de los bronceados cañones.

Al poner nuestro Prelado sobre las sienes de la Patrona barcelonesa la corona real, un grito unánime de— ¡Viva la Virgen de las Mercedes!— hizo temblar las bóvedas del templo santo; grito que se repitió por tres veces durante la coronación.

¡Cuántas impresiones recibía el corazón cristiano en aquel solemne momento! ¡Ay! Por mi parte sólo recuerdo que lloré y con todas mis fuerzas vitoreé á la que es todo mi amor y encanto. Barcelona nunca había presenciado un acto semejante. Tal era la majestad de aquel momento, tal su sublimidad que desde la infanta doña Isabel con sus dos damas, allí presentes, hasta el último catalán, todos lloraban y repetían sin cesar:— ¡Viva, viva la Virgen de las Mercedes!—

Después entonóse el *Te-Deum*, mientras la concurrencia empezaba á desfilarse.

Nuestra Señora de las Mercedes está hoy colocada en su correspondiente camarín. Con su traje escueto, su sillón gótico y su nueva corona se parece á los retratos de las antiguas reinas de Aragón.

A mi entender se cometió grave falta en no invitar á los Obispos del Mediodía de Francia, pues tratándose de la Corona de Aragón debían asistir á este acto por pertenecernos mucha parte de aquel territorio.

También hubiera deseado que en lugar de la marcha real española se tocara la marcial de los reyes de Aragón, la cual pudimos apreciar en la procesión de la Virgen coronada.

Quedo, como siempre, de V. atento seguro servidor y amigo q. b. s. m.

FRANCISCO DE P. CAPELLA.

## JESÚS SACRAMENTAT

~~~~~  
¡Oh sacrum convivium!

Jo sé un torrent de mel,  
Que corre per lo cel,  
Y el mon etçisa;  
Qui beu de sa dolçor,  
Son cor s' ençen d' amor  
Y sols sospira.

Els angels á millars  
Lo voltan ab cantars  
De nit y día;  
Y entre 'l mistich perfum,  
Qu' ix de l' aterna llum  
A Deu subliman.

D' amor encativats,  
Ascolten encantats,  
Plens de delicia;  
Escolten el dols sò....  
¡No 'l sentiría jò!  
¡Oh vida mía!

Posat té allà l' amor  
Entre ones de dolçor  
Y melodia,  
Son trono de rubins,  
Que guardan xerafins  
Polsant ses lires.

Y espera allà ab anhel  
De l' ánima fahel  
Dolça visita;  
Per mostrarli son cor,  
Jardí d' eterna flor  
Que no 's mostia.

L' Aucell mans y de pau  
Que vola p' el cel blau,  
En ell refila,  
Y dins al cor baix, baix,  
—El cant que de mí naix  
Dona la vida.

## NOTICIAS

Veniu á mí, veniu  
 A fer lo vostro niu,  
 Animas mias,  
 A ferlo dins mon cor  
 Qu' ences está d' amor,  
 Sols no respira.

Per voltros quart la mel  
 Qu' els angels en el cel  
 Apenas miran,  
 Maná pur y sublim  
 Que dona als que jo estim  
 Eterna vida.—

.....

Anem donchs al amant,  
 Anem al trono sant  
 Que d' ell nos crida  
 Viurem al seu costat,  
 Que sempre está abrasat  
 En flama viva.

Anem á fer lo niu  
 A dins son cor catiu;  
 ¡Oh llar divina!  
 Dins tú lo fan els sants  
 Y tots els estadans  
 Que 'n el cel viuen.

Y trobarém la pau,  
 Que n' es perfum suau,  
 Dolça primicia;  
 Pel cor enamorat  
 Tresor d' immensidat  
 Que may s' oblida.

Y, allá entr' els mistichs cants  
 D' angèlichs habitants  
 Plens d' alegría,  
 Beurem eternament  
 En aqueix dolç torrent  
 La mel divina.

M. G. y B.



El último número del semanario *La Familia Católica* de Tortosa está dedicado á San Pedro Claver, San Juan Berchmans y San Alonso Rodríguez, contiene un artículo referente á los tres nuevos Santos de la Compañía, é inserta el programa de las solemnes funciones que habían de celebrarse los días 28, 29 y 30 de Octubre en la iglesia del Jesús de aquella ciudad.

Los celebrantes durante los tres días eran los Obispos de Tortosa, Seo de Urgel y Jaca y del panegírico de San Alonso estaba encargado nuestro compatriota el jesuíta P. Juan Florit.

En la Iglesia del Sagrado Corazón de Zaragoza, se han celebrado solemnes cultos, el domingo, lunes y martes de esta semana, en honor de los tres bienaventurados Jesuítas recientemente canonizados por S. S. León XIII. Los sermones en obsequio de San Alonso corrieron á cargo del M. I. señor D. Juan Codera, canónigo de aquella Iglesia Metropolitana y del R. P. Santiago Rodríguez S. J.

A aquellos de nuestros lectores que han echado de menos una respuesta terminante, desde estas columnas, á los dos sueltos que sobre el SEMANARIO CATÓLICO y su Director se escribieron días pasados por quien menos hubiéramos pensado, debemos manifestarles:

1.º Que para darla debidamente habíamos de introducirnos por precisión en el terreno de las personalidades, lo cual es de todo punto contrario á lo que prometimos en el artículo titulado *Nuestros propósitos*;

Y 2.º Que cuando las cosas llegan á cierto extremo, no es contestación lo que se necesita, sino algo muy diferente, que tiene término propio en los Diccionarios de todas las lenguas.

El Ilmo. Sr. Obispo de la Habana ha remitido á los párrocos de los pueblos de la Isla de Cuba castigados por el ciclón, 3000 pesos en oro, de su propio peculio, á fin de que remedien las más apremiantes necesidades.

El Superior de los frailes capuchinos de Antequera, al pasar por una de las calles de Málaga, á cuya ciudad había ido para fundar en la misma un Convento, fué llamado desde una casa por cierta mujer, la cual le entregó un gran cajón que contenía objetos y vasos sagrados de oro y plata, que le fueron confiados en depósito por un religioso al decretarse la exclaustación, á fin de que los devolviera á la Comunidad de Capuchinos que se estableciese primero en la citada población.

Del *Magisterio Español* copiamos lo siguiente:

«Una Comisión nombrada en Inglaterra para estudiar los efectos de la legislación de enseñanza primaria, expresa que es de la mayor importancia la educación moral y religiosa para los niños, sus padres y la nación. Importa, dice, que la moral descansa sobre bases intangibles. De 4.202 Escuelas oficiales solo 57 no daban enseñanza religiosa; de 13.660 escuelas libres 13.234 enseñan religión.

Mr. W. Stead, editor del *Pall Mall Gazette*, que denunció la inmoralidad de las costumbres en Londres, ha dado en Edimburgo una conferencia sobre este punto, y en ella se ha expresado de una manera bien favorable al hablar de los católicos. «Yo soy protestante —decía— así como todos mis oyentes; pero es preciso reconocer que si en medio de la podredumbre moral de la Metrópoli vivieran por vez primera una familia católica y una protestante, ésta se corrompería al cabo de tres ó cuatro años, mientras que aquélla se-

guiría siendo virtuosa.» Y añadía que lo que había visto en Irlanda había venido á confirmar su opinión sobre este punto. «Me ha sorprendido —decía— ver en miserables chozas familias de una virtud edificante. Esto no lo puedo atribuir sino á la influencia del Maestro católico en la Escuela y del Sacerdote en el confesonario y en el hogar, cuyos efectos son un verdadero milagro moral, que nadie, por muy ciego que sea, puede menos de reconocer.»

Trasladamos esas opiniones á los partidarios de la moral universal y de la enseñanza laica.,

El ministro Crispi, enemigo declarado de la Iglesia, está actualmente estudiando el proyecto de derribar un gran número de iglesias en Roma, á fin, dice, de ensanchar las calles y plazas. En las provincias de Italia se sigue expulsando de sus conventos á los religiosos con el más fútil pretexto.

Actualmente ocupa la atención del Papa un proyecto para aplicar á la evangelización de los emigrantes italianos á América el medio millón que se recauda por la obra de la Propaganda Fide.

En estos últimos días ha dado el Papa 500.000 francos á los círculos obreros de Roma.

#### Anuncio

### UNA MADRE COMO HAY MUCHAS

Novela de costumbres

POR D. FRANCISCO DE P. CAPELLA.

Hay en venta unos pocos ejemplares de esta obrita al precio de 30 céntimos de peseta cada uno.

Dirigirse á la Librería de *Propaganda Católica*, Call, 1, ó á la de don Felipe Guasp, Morey, 6.